

“Consubstancial al Padre”

Daniel Merz, SLL

Uno de los cambios más interesantes que se darán en la traducción del Misal Romano tendrá lugar precisamente en el Credo, donde aparece una palabra que muy pocas personas emplean en sus conversaciones comunes. En el segundo párrafo del Credo, hay la frase “Consubstancial al Padre”. Es posible que algunas personas se pregunten por qué razón necesitamos emplear una palabra de uso tan escaso. Por otra parte, es probable que sea más sencillo preguntar si realmente entendemos esta frase (que los textos oficiales en castellano tradujeron como “De la misma naturaleza del Padre”). Ambas opciones tienen como finalidad el poner en palabras uno de los grandes misterios de nuestra fe, que Jesús es igual al Padre. El uso del término “consubstancial” ha sido considerado muy cuidadosamente antes de ser escogido. Aun así, hay que admitirlo, el término lleva consigo sus propias complejidades. No obstante, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos recomienda su uso por una buena razón. Veamos este término de una forma más cercana.

En sus orígenes, el Credo Niceno fue escrito en griego; el término griego que se utilizó en la fase es *homoousios*. Este es un término compuesto por dos palabras: *homo* (mismo) y *ousia* (esencia, ser). El uso de esta palabra en el Credo fue algo revolucionario en su tiempo, por no ser éste un término bíblico, sino filosófico. El arrianismo, que era la herejía más grande de aquel tiempo, argumentaba que Cristo no era de la misma sustancia del padre, sino que sólo era de una sustancia *semejante* (*homoiousios*) y, por lo tanto, no era igual al Padre. Los Padres de la Iglesia querían ser precisos en el lenguaje que utilizaran para referirse a tan grande misterio, así pues, los debates fueron largos y, a menudo, acrimoniosos. Por razones similares de carácter filosófico y teológico, desde el principio, la versión latina del Credo tradujo la palabra griega como *consubstantialis*. Podremos entender mejor esta palabra si la dividimos en sus dos términos compuestos: con-substancial.

La raíz de la palabra “sustancia” (*sub* = bajo; *stans* = que permanece o está) también es un término técnico y filosófico que se refiere a la parte más esencial de un ser. Literalmente hablando, se refiere a aquello que “está bajo” la base de una persona o cosa, la cual está en el mismo corazón de alguien o algo. Esto está bien siempre y cuando no igualemos la sustancia (como esencia del ser) con la mera dimensión física o externa de las cosas materiales.



Hoy podemos entender la palabra sustancia en referencia a lo esencial (por ejemplo, “Es la sustancia de la materia”), pero también podemos utilizar el término en un sentido materialista y mundano (por ejemplo, “Ayúdame a limpiar esta sustancia grasosa de mis manos”). Es obvio señalar que, en el contexto de la liturgia, la Iglesia se refiere al primer término”. En la Eucaristía, por ejemplo, decimos que el pan y el vino son *transubstanciados* en el cuerpo y la sangre, alma y divinidad de Jesucristo. La forma o apariencia del pan y el vino siguen siendo la misma, pero su sustancia esencial o profunda, la realidad “bajo” la apariencia, ha cambiado. Esta es la razón por la cual no decimos que el pan y el vino simplemente se “transforman”, sino que son *transubstanciados*.

La otra parte de la “consubstancialidad” radica en las primeras tres letras “con”—aunque profundas, en su sencillez, son bellísimas—. Estas provienen de la preposición latina *cum* que significa “junto con”. Consubstancial, en el Credo, significa que Cristo era uno con la sustancia del Padre, pero también implica el que es uno con nuestra humanidad. Es co-sustancial, refiriéndose a que en Cristo hay dos naturalezas: la divina y la humana.

La traducción actual en inglés: “one in being” (que en español se ha traducido oficialmente como “de la misma naturaleza”) no implica en sí misma esta multivalencia. Asimismo, la mayoría de personas afirmarían que la frase actual no es tan precisa. El término inglés “being” (que en español se tradujo como naturaleza, pero que también significa “ser”) tiene un sentido mucho más amplio que el término filosófico “sustancial”. “Ser” comúnmente se refiere a todo lo que es, lo cual incluiría la apariencia o forma de una cosa, y en relación con la Santísima Trinidad, podría tomarse erróneamente como “Personidad”. Dios Hijo no es la misma *persona* que Dios Padre, pero ambos comparten la misma esencia o “ser más profundo” o la misma sustancia. Ambas frases “de la misma naturaleza” y “consubstancial” son correctas cuando se entienden apropiadamente. No obstante, en la traducción del Credo, es muy importante ser lo más preciso posible, y la Iglesia cree firmemente que el término “consubstancial” es una mejor opción para nombrar el gran misterio que radica en la relación de Jesucristo con Dios Padre y nosotros, sus hijos e hijas adoptivos.